

12.

4/18874

36065

La ventura en el engaño
oee

Gorham Percy de Montalván

38062

La ventura es el destino
que nos da el cielo
y el hombre lo que se merece

LA VENTURA EN EL ENGAÑO.
COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR IVAN PEREZ DE MONTALVAN.

LOS QUE HABLAN.

El Rey D. Iuan Tercero de Portugal.

El Conde de la Feria.

Marfisa su hermana.

El Marqués de Villareal.

Don Iuan de Alencastro.

Leonor hija del Rey don Iuan.

Martin lacayo.

Fabio criado.

Fileno y Leonido labradores.

Finea labradora.

ORNADA PRIMERA.

Salen Leonor de labradora con sombrero y bolante por el rostro y el Conde de Feria deeniendola.

Cond. Aparta serrana, el velo del rostro, debi defensa, que esta nube es poco densa para eclipsar tanto cielo; porque con mi arreboles;

Leo. Que cortesano que es!

Cond. Penetr. an las vidrieras reflexos de tus los Soles: mucho mejor e quitarle delante del rostro luego, pues despiden tanto fuego; que pienso que hn de abrafarle;

Y siendo tu del Sol copia, a no ofenderle diuonte, no sea el velo Faceonte, y esta Ciudad, Etopia.

Y si el alma genensa a idolatrarse se allna, no la desprecies tiana, ni la ofendas rigurfa.

Leo. Poco en descubrirme gano;

cortesano Cauallero; que es fuerza el ser lisonjero, siendo, qual sois, cortesano. Y assi, mas quiero dudosa cubrir del rostro el caudal, que no arriesgar liberal con vos la opinion de hermosa. Que soy villana mirad, y que estamos en la calle: mirad que teneis buen talle, y ay malicia en la Ciudad, que si fuera allà en mi aldea agradeciera el fauor, que alli el honor es honor; pero a cà no ay quien lo crea!

Haze que se va.

Cond. Aguarda, serrana, vn poco; si mi muerte no pretentes, pues no sabes, pues no entiendes a quien dexas de amor loco. Mira que es sangre Real la que el coraçon anima: mira que a mi Casa estima la mejor de Portugal.

A

En

La Ventura en el Engaño.

Engañada determinas
acreditar la baxeza,
viendo en humana belleza
gracias que son tan diuinas.
Y si el donayre que encierra
esse celestial portento,
emulo del firmamento,
y admiracion de la tierra.
Obliga a ser respetado,
porque razon tu sentido,
resoluiendose atreuido,
no se acobarda obligado.
Leo. No se que os pudo animar,
porque yo causa no hallo
a apearos del cauallo,
y dexar de acompañar
al Rey, que dicen que va,
segun la fama responde,
a casa del noble Conde
de la Feria. *Cond.* Si será
cordura en esta ocasion,
dezirla que el Conde soy?
Leo. Si es este? *Cond.* Suspenso estoy.
Le. Soy la misma confusion.
Sale Fabio criado.
Fa. Gracias a Dios q̄ te he hallado.
Co. Que es, Fabio, lo que te altera?
Fab. Mira, señor, que te espera
el Rey: mira que ha llegado
a tu casa. *Cond.* Estoy cobarde
en tan amorosa calma.
Leo. Bien profetizaua el alma:
este es el Conde. *Fab.* No tarde,
si la falta considera,
vn punto Vuestrañoria,
mire que ya el Rey subia
del gran patio la escalera.
Cond. Dezidme tan solamente,
ferrana, en esta ocasion,
donde tiene habitacion
donayre tan excelente.

Que vna gracia tan gentil,
y vn brio tan estremado, (do
por fuerça hã de hazer, q̄ el pra-
goze de vn eterno Abril.
Leo. Por no seros descortes,
sabreis que es aluergue mio
de essotra parte del rio.
Co. El cielo os guarde. *Fa.* Quié es?
Le. No fleches tan presto el arco,
amor. *Fab.* Que gallardo tallet.
Cond. Al reboluer esta calle
la aguardaràs, y hasta el barco.
Seguiràs sus plantas, Fabio,
y informate de quien es,
porque me auises del pues.
Fab. Así lo haré.
Cond. Cierra el labio. *Vanse los dos.*
Le. Buena has quedado Leonor,
sin alma, y sin libertad:
libre entraste en la Ciudad,
y sales presa de amor.
Vn amoroso delmayo
siento en el alma, y sospecho,
que quiso amor en mi pecho,
hazer oficio de rayo.
Vengança del cielo ha sido.
esta que mi pena aumenta:
sienta el alma nueva afienta,
apriñese el fatido.
Ya no diràn los ferranos
de nuestra aleire ribera,
que soy tigre, que soy fiera
de intèros siempre inhumanos.
Bien será da algun medio,
si ay en amo medio alguno,
todos dizenn ay ningun
como poner tierra en medio.
El arbol quando pequeño,
al labrador obediente,
se dobla ms facilmente
que quando es robusto leño.

Con

El Doctor Juan Perez de Montaluan.

Con impetu singular
el mas humilde arroyuelo,
siendo oy regalo del suelo,
mañana viene a ser mar.
Con la ausencia me preuengo
contra suertes infelizes,
pues aun no ha echado raizes
la aficion que al Conde tengo.

Partir me quieró al lugar,
que al passar sin duda el rio
mitigará el fuego mio;
pero como ha de bastar
tan poca agua a tanto ardor
Ay, Conde, lo que me cuestas
nunca te viera en las fiestas,
nunca te hablara, Leonor.

*Vase, y sale el Rey Don Juan, y el Conde de la
Feria, el Marqués de Villareal de gala, y
acompañamiento.*

Cond. Quando ver mereció radianes velos,
mi pobre casa de deseos rica?
ni quando el Sol en tales parateos
tan liberal sus rayos comunica,
acreditando el coraçon recelos,
dudoso en si temores multiplica,
viendo señor, que de grandeza passa,
qu' hagais casa del Sol tan pobre casa?

Rey. Esta Ciudad, emulacion de Roma,
segunda en Lusitania, amigo Conde,
no solo al enemigo rinde, y doma,
que tambien al estado corresponde,
hasta adonde Sabeo abraza aroma,
el ludio adusto su valor responde,
y hasta adonde despues de su camino,
descansa Apolo en lecho cristatino.
Que bien todos sus nobles Ciudadanos
dipusieron la enxada: que bien todos
los varoniles pechos Lusitanos
hámostrado, Marqués, por varios modos:
calen desde oy sus triunfos los Romanos,
renan cobardes los valientes Godes,
de la Ciudad de Porto, el valor viendo,
cuya antigua lealtad honrar pretendo.

Cond. Inuidiósimo Juan, Numa Christiano,
Tercero deste nombre, nueuo Atlante:
en tuyos ombros carga el Lusitauo
Reno pequeño, a tu valor gigante:
por el fauor merezca yo tu mano,
que es bien que esta grandeza assi seuate

La Ventura en el Engano.

el arroyo, señor, de mi nobleza
al oceano mar de tanta alteza.
Ya sabes, que mi padre, que Dios aya,
tremolando de Christo el Estandarte,
pisò de Ceuta la marina playa,
siendo en ella en valor sangriento Marte,
al fuerte Mauritano tuuo a raya;
vsando siempre tanta industria, y arte,
que aun oy a sus pensiones dan materia
los hechos del gran Conde de la FERIA.
Yo su hijo heredero consultado,
fuerça fue, que heredasse obligaciones;
y con noble valor, con pecho offado,
en Ceuta gouernè nuestros pendones;
el Marquès que teneis a vuestro lado
de Villareal, dirà las ocasiones
que tuuimos los dos en su conquista.

Marq. De su valor testigo soy de vista.

Re. Los pechos en valor siempre grãdiosos;
no degeneran, no, de sus passados;
y es bien cante la fama los gloriosos
hechos, Marquès, de dos tales soldados;
coraçones, que son tan animosos,
merecen de los Reyes ser premiados;
y aunque a vuestro valor no satisfago,
mi mayor Camarero, Conde, os hago.
Y vos Marquès, hazed desde oy officio
de Caçador mayor. *Mar.* Tanta grãdeza
del valor que mostrais es cierto indicio.

Con. Merezca yo los pies de vuestra Alteza.

Rey. Alçaos, alçad, que a mi seruicio
esto conuiene: que la mas riqueza
que atesoran los Reyes, Marquès, hallo;
que la perdida es de vn fiel vassallo.

Con. Respuesta es esta que le diò a Dario,
vn famoso Filosofo diziendo:
si a las riquezas rindes de aluedrio,
que en los cofres encierras, yo no entiendo
que excede en fuerças tu fauor al mio:
que te aventajo Rey, claro estoy viendo;
pues si en ellos el oro guardar sueles,

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

yo la amistad de coraçones fieles.

Rey. Admirable respuesta; bien merece
que vn Rey la tenga siempre en la memoria;
pues no ay gloria en el mundo me parece,
como gozar de la amistad la gloria.

Marq. El valor que en tu pecho resplandece
almas conduce a la mayor vitoria.

Rey. De essa suerte, Marquès, si amigos tengo
a ser el Rey mas poderoso vengo.

A que venga a adorar el rostro hermoso
de vna deydad de mi no conocida
me fuerça amor, que amor es riguroso;
y aunque supremo Rey fiero homicida;
de Marfisa el retrato es poderoso,
a que loco de amor pierda la vida:
Marfisa que es del Conde hermana bella;
y de la esfera octaua fixa Estrella.
Por ver si su belleza corresponde
a la fama, y pincel, he pretendido
venir oy a su casa honrando al Conde;
y dar a su valor premio deuido:
si a promesas de amor tierna responde,
la bella Infanta de Castilla olvidò:
ò si acaso esta entrada causa fuesse,
a que entrada en su pecho amor tuuiesse!

Sale Martin lacayo.

Mart. Cò quatro mil turbaciones
mis pies estas salas cruzan,
porque del bufon enjambre
el Rey macho se disgusta.
Sin entrar en la estacada
ya mis espaldas se turban,
que no es mucho que presentes
reman tormentas futuras.
Hablar al Conde qu'iera
schre. *Rey.* Preguntad que busca
esse hombre en aquesta sala.

M. ya me à visto, oy me chamusca.

Rey. Quié es? *Còd.* Vn lacayo mio,
que entre las veras, y burlas
bufonica algunos ratos;

llamarèle, si procuras
entretenerle. *Rey.* B. é puedes,
q' aunque siempre me disgustan,
redimir al pecho quiero
de las penas que en si oculta;
di q' llegue. *Mar.* A q' esto es hecho.

Con. Besa las plantas Augustas
de su Alteza. *Mar.* Mas q' m'ada
sin fer vihuela, ò bandurria,
que las espaldas me pussen.

Re. Llega no temas. *M.* Me turban
las figuras de los Reyes;
mas quien ay que a las figuras
no tema? *Rey.* Dime quié eres?

Mar. A la primera pregunta
digo gran señor, que soy.

vn Seuillano de Asturias.

Rey. De Asturias, y Seuillano?

Mar. No has entendido la rufa,
Seuillano es mi apellido,
y Asturias mi patria: nunca
me he visto tan apretado.

Rey. ¿q nombre? Mar. A quel q pro-
al alborada los rordos, (nūcian
de aquel gran Santazo, cuya
caridad al mundo assombra,
pues que de su capa vſurpa
la mitad, dandola a vn pobre:
mas oy con manos impuras
no dan media al pobre, y quitan
entera al pobre la fuya.

Rey. Malicioso estás Muri.

Mar. Señor, las verda ſes puras
no ſon malicias: no quieres
que vn maridillo me pudra,
que con licor de tinteros
la barba, y cabello ſe vnta,
ſabiendo que ſon de hueſo
los tinteros que ſe vſan?
No me ha de pudrir vn ſastre,
que con ſus rapante s vñas,
ſi de las telas no araña,
todas las canas ſe aruñan?
No quieres que de vn barben
me enfade ſi lo que vſurpan
ſus bigotes quando bebe,
deſpues ſe diento lo chupa?
Jamás de vidas agenas
he violado la clauſura,
que a los q en las léguas tienen
tabardillo, ſe acostumbra
aplicar de quando en quando
jaraues de azero, y purgas.
Y aſſi, ſeñor, no merezco
que cauallero me ſuban,
laureado por las calles,
que mis eſpaldas no guſtan

que tu las bagas de peneas,
pues de grandezas ſe eſcuſan.

Rey. Bien eſtá Martin: deſde oy
guſtaré, Conde, que acuda
contigo a Palacio ſiempre.

Co. tu guſto es ley. Re. no te eſcuſan
en los Palacios aqueſtos,
que quien tantas ſaitas culpa,
enmendarse de las propias
con las agenas procura.

Mar. Plega a Dios viuas mas años
que el cuervo q en las ceruleas
ondas del mar ſe zabulle
por peſcar marinas truchas.

Cond. A beſar tus pies, ſeñor,
ſale a eſte ſitio mi hermana.

Mar. Mejor dixeras Diana,
ò la madre del amor:
en ſu diuino exptendor,
amante, abraſado, y ciego,
qual mariposa me anego,
que amor a mi ſee animando
lo ſuperior, ya buſcando,
que eſ ſu calidad de fuego.

Sale Marſiſa. (za

Mar. f. Los pies me dè vueſtra Alte
por las mercedes que ha hecho

Arroſillada.

a mi hermano. Re. De mi pecho
eſ dignatāta grādeza. (ſenātala
Que ſoberana belleza!
ocultar quise el retrato
(a ſu deydad poco grato)
ſu hermoſura celeſtial,
pues muestra el original
quanto fue el pincel ingrato.

Mar. f. Como aquel que de repēte
auiendo en priſiō eſtado,
queda ſuſpenſo y turbado
ſi mira al Sol reluziente:
aſſi yo viendo el ardiente

explendor de vuestros rayos,
haziendo en su luz ensayos,
ciega, y deslumbrada estoy,
que como Aguila no soy,
fiento mortales desmayos.

Rey. Eſſo no, Marſiſa hermosa,
que en vna quadra dos Soles
hizieran ſus arreboles
la competencia forçoſa.

Y aunque con voz amorosa
Sol me aclama Portugal,
de mis luzes el caudal,
ſolo a eſte Reyno ſe eſtiende,
y el de los vuestros enciende
todo el globo vniuerſal.

Marſ. ſi eſto es hablar corteſmẽte
ò declarar ſu aſcion? Ap.

Marq. Detente imaginacion:
zeloso rigor detente.

Marſ. Parece que tiernamente
el Rey me mira, y ſuſpira.

Marq. Ya mirandola ſe admira:
quien la dixera (ay rigor!)
que al mirarla (que temor!)
zelosas flechas me tira.

Marſ. Diuertirẽ ſu cuydado:
ſingirẽ que no lo entiendo.

Re. Llegad Marq̃s. Mar. q̃ pretẽdo:
ya ſu amor ſe ha declarado.

Marſ. Parece que me ha mirado
con peſadumbre el Marquẽs.

Rey. No es b. lla Marſiſa? Mar. Es
de belleza exemplo raro:
ya no puede hablar mas claro:
el la adora. Rey. Eſcuchad pues.

Marq. De mi muerte la ſentencia
Hablan a parte.

Mart. Como no me dizes nada
de la villana entonada,
que a las damas eompetencia
quiſo hazer con ſu preſencia?

Cond. No vi en ruſticos arreos:
tan corteſanos aſeos,
pues negando al amor palmas
ſe lleuaua de las almas
mil amorosos trofeos.
Si bien con alma villana
tan diſcreta diſcurria,
que diuina la creia,
aunque la miraua humana:
nunca la caſta Diana
con deſpejo tan gracioso
amanecid en prado hermoso,
ni en floridos orizontes
fatigò jamàs los montes
milagro tan portentoso.

Pues vn pie, que a prifionado
en breue carcel le vi,
alli ſi. Martin, alli
mas ſe ſuſpendiò el cuydado:
que como eſtaua enlaçado,
me prendiò con lazo fuertes:
ſi bien diſtincion ſe advierte
en los dos que ſu prifion
romperà la ocaſion:
la mia ſola la muerte.

Mart. De vna toſca labradora
de alabar los pies me trataſ:
quando a tus de harpia patas
aun eſtoy remiendo aora:
ſin duda tu pecho ignora,
que ſuelen por no dar voces:
eſtas que me las conoces.
ſi vno a requebrarlas llega,
l brar qual mula gallega,
toda la reſpueſta en cozes.

Rey. Su diſcrecion, y hermoſura
en mi viuen en conquiſta:
porque al oido, y la viſta
ſer mas cada qual procuraſ:
ſolo el ſer mortal eriarura
en tal ſugeroes baxeza:

mas tanto con su belleza
miente la humana porcion,
que la juzga el coraçon
por de otra naturaleza.
Para la empresa que trato
del Marquès me he de fiar.
Marq. Los zelos me hã de acabar
en fin fue falso tu trato.
Marf. Falsa yo?
Marq. Si dueño ingrato,
temo. *Marf.* No tengas temor.
Marq. No eres muger?
Marf. De valor.
Marq. El Rey mira: no ay lugar
de poderte delatar.
Rey Marquès, Marquès, el amor
que con su fuerte poder
aun a los cetros aleança.
Marq. Marchitòse mi esperança:
èl la deue de querer.
Re. Por vn retrato. *Mart.* A mi ver
no andas, señor, acerrado.
Cò. Necio eres. *Marf.* grã cuydado
me ha puesto esta suspension:
porque adora el coraçon
al Marq̃s. *Marq.* soy desdichado
Rey. Esto haràs: y no te advierto
de mi intencion el recato,
que fuera mostrarme ingrato
a tu lealtad. *Marq.* Yo soy muerto.
R. ¿dizes? *Mar.* ¿èstès mui cierto
de la fee que el pecho encierra,
que quic te sirviò en la guerra,
harà lo mismo en la paz.
Rey. Tambien el ciego rapaz
es assombro de la tierra.
Gustarè infinito, Conde,
ver estas quadras de espacio
antes que buelva a Palacio.
Còd. A mi lealtad corresponde
cãto fauor. *Mart.* Mucho es còde

el Rey de mi sus doblones;
remediatelo, a montones
de los Reyes escriuieron,
y mil mercedes hizieron
en aquestas ocasiones.
Rey huuo que vn dia tal
el vestido que sacò
luego a vn truhan se le diò.
Biè entro. *Con.* Aparta animal;
Rey. Dexadle: mas liberal
me he de mostrar, Martin, oy:
este vestido te doy,
con mas quinientos cruzados.
Mart. Los Alexandros mēguados
son contigo: rico estoy:
con el vestido mandado
me tenga cuenta tu Alteza.
Rey. El Conde es mi Camarero,
èl harà que te le den;
vamos Conde; Marquès ven:
entrad Marfisa primero.
Cond. Cortès es como seuerio.
Rey. Que de vuestras luzes bellas
irè siguiendo las huellas:
que no es la primera accion,
en que de los Reyes son
precuroras las Estrellas.
Marf. Obdezeo esta grandeza;
señor, aunque sea errando,
pues que cortès obligando
no reduzgo a vuestra Alteza.
Marq. No ay genero de fiera
como zelosos tormentos:
atajarè los intentos
desta tirana homicida.
Cond. Ay vi'lana de mi vida!
Mart. Ay mi vestido, y quiniètos:
Vãse, y sale Don Iuan de Alencastro
con babito de Christo en el ganau
de labrança.
Iuan. En estas soledades

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

de discretos sagrado,
de hidropica ambiciõ cierta tẽplaga,
contemplo en sus verdades
quan bienauenturado
es el humano que tal gloria alcanza:
que la incierta esperança,
sedienta, y ambiciosa,
la possession buscando,
tras su muerte anhelando,
es a la luz incauta mariposa,
que del fuego abrafada
sus alas quema, y se cõuierte en nada.
No soy de aquesto exemplo,
ò fortuna tirana:
mas ay que dudo, q̃ acordarte pueda
de la fama en el templo,
con fuerza sobrehumana,
puse a pesar de tu inconstante rueda
nunca firme, ni queda,
mil despojos marciales,
ganados en fronteras
de Moriscas hileras
y en tantas guerras como entrè na-
mas de toda esta gloria, (bales:
fortuna, que me quela la memoria.
Tus mudanças se esquinan;
dibuxense mis male
en columnas de bronce, y de alabastro,
para que eternas viun
del tiempo en los Anles,
desdichas de la sangr de Alencastro:
ò siempre infeliz Asto,
mira que oy en mi ofndes
a vn hijo, que es terçco
en la casa de Aueto!
que gloria, di, con deribarme em-
hiriendo con violenci (prendes:
qual rayo donde ves mis resistencia,
Huyendo tus mudanças
(si ay quien huirlas pueda)
con este gabán cubro chonor mio;

pan me dan mis labranças,
y en su corriente leda
pescar me ofrece el caudaloso rior
y en el ardiente estio,
el monte vna enramada
de intrincados lantiscos,
que formando obeliscos,
no conceden al Sol franco la entrada;
contra quien blandamente
mormura alegre vna natia fuente.
Quando los pies estampo
por esta alegre quinta,
entre verdes estrados de esmeraldas;
blanda cama de campo,
no en olores sucinta
me ofrece Flora en regaladas faldas;
Fauonio lisongea;
y trinando las aues
forma cantos suaues,
cuyo acento los animos recrea;
no se mostrando esquiua
con las flores el aura fugitiua.
Contento con mi estado
vivo alegre fortuna:
si alegre viuo, que mayor riqueza
mi Cetro es mi cayado,
que no he visto ninguna,
en Palacio Real firme grandeza;
la magestad, la alteza,
jamàs de mi se acuerde;
que poco en ello pierde,
que no estima, ò Palacio, tus fauores;
pues con Leonor mi hija
contenta el alma en si se regozija.

Sale Leonido.

O buen Leonido. *Leo.* Señor.
Leo. Que te has hecho?
Leo. El verde prado
despues que falta Leonor,
en su ausencia desmayado,

B

144

La ventura en el Engaño.

luto ha puesto en fruto, y flor.
Y este desmayo se siente
en que no he visto esta tierra
tan regada desta fuente,
y en que oy la embia la sierra
mas hundosa la corriente.
Yo tambien sin su presencia
hize desta quinta ausencia;
y subiendo a la montaña
en sus fieras (cosa estraña!)
executé mi impaciencia.
Vi que con feroz destino
atrauésaua el camino
vn jauali con braueza;
mas brumèle la cabeça
con este troneo de pina.
Y de tal suerte le heri
con el leuantado peso,
que con sesos que esparsí
hize al ayre tener seso
con sesos del jauali.
Nostruo el ciervo en la grama
ni el conejuelo en su cama,
seguro de mi fiereza,
el nouillo en la maleza,
pez en rio ni aue en rama.
Viendo mi feroz desgarró,
quando ya del Sol el carro
abrafá con mas ardores,
me dieron vnos pastores
fresca leche en limpio tarro.
Ven, y verás por tus ojos
los cuerpos ya desangrados,
si el verlos no te da enojos,
porque en tu puerta clauados
de mi furia estèn despojos.

Sale Fileno.

Fil. En este punto señor,
a los vmbrales de casa
mi señora Leonor llega.
Leo. Bien lo adivinaua el alma,

Iua. Como albricias no me pides?
Sale doña Leonor.

Leo. Merezca yo por mas paga
tu mano. *Iuan.* Hija, la falta
ya de tu vista, sin duda
sentian estas montañas.
Cuentame por vida tu ya
las fiestas. *Leo.* Pues q̃ lo madas,
padre, en sucintas razones
te diré del Rey la entrada.
Llegò nuestro excelsó Rey
de Villanueva a la playa,
lugar pequeño, a quien besan
del turbio Duero las aguas.
Este que tan caudaloso,
corriendo entre peñas pardas,
porque ingrato no le juzguen,
al mar su tributo paga.
Mostrando tantos deseos
de meterse en sus entrañas,
que por llegar tan apriesa
angosta juzga labarra.
Ya tremolando standartes
dos galeras le aguardauan,
de cuyas doradas popas
romaua el Sol luz prestada.
Al embarcarse Jimieron
del gran Duero las espaldas,
q̃ no es mucho prima a vn rio
peso de tan gra Monarca.
Subió al castill de popa
arrimado al de Bergança,
que en tal castillo era justo
el no faltar bapacana.
Los Ministro dieron señas
de arrancar, diziendo garpas.
y entre la confusa grito
se escuchò boga canalla.
Pero apenas ormó el ayre
las mal oídas palabras,
quando quata yos furiosos

las

las dos galeras arrancan.
La nacion Flamēca entonces,
viēdo como el Rey se embarca,
desde sus sobervias Vreas
mil culebrinas disparan.
Acuyo bomito horrendo
temblaron estas montañas,
subiendo en torres de humo
contra el Sol nubes opacas.
El Sol belico, y confuso,
de las açotadas caxas
las vagas regiones rompe,
cielos de zafir escala.
Quando ya passado el rio,
de la galera el Rey passa
a vn vergantín y del luego
ligero en la playa salta.
Donde el noble Regimiento,
con ostentacion bigarra,
ya con el palio le espera
de tela encarnada, y blanca.
Ya acercándole vn tordillo,
que con fogosa arrogancia,
mas de sangre, que de espuma
los alacranes bañaua.
Tal, que nunca ha visto el Betis
bruto de nobleza tanta:
ni con tal animal Febo
mi tiò las esferas vagas.
Cobró de vn salto la silla,
y al blando herir de la vara,
lisongeándole el bruto
parecia que dançaua.
De Portugal la gundeza
toda junta le acompaña:
el de Auero tu soltino,
Villareal el de Vegañca.
El señor de Matosnos,
y el de Villafior, que basta
dezir su nombre, pies sabes;
que es gloria de Lusitania.

El de redondo, el de Faro,
y el que es toda la priuança
del Rey, el de Feria digo:
mas ay, cielos! tened alma, Ap.
no mostreis en suspensiones
el gran fuego que os abrasa:
el de Sortella, y Monfanto
gallardos bigarreauan.
Y el Conde de Vidiguera,
gloria de su antigua casa:
los mas fidalgos no digo,
porque fuera en las entrañas
del mar, contar las arenas,
ò en monte menudas ramas:
la puerta de la ribera,
que va del muelle a la plaça,
acreditando grandezas
vn arco triunfal formaua,
cuyas columnas, y techos
eran de labor Mosayca.
Descubriendo en los vacios,
con artificio entalladas,
las Quinas de aquestos Reinos;
que les diò el cielo por armas,
quando en el cāpo de Ourā que
Alfonso en campal batalla
de cinco Reyes valientes
segò las Moras gargantas.
Las calles no te encarezco,
mas basta dezir que estaua
vn Abril en cada reja,
y vn cielo en cada ventana.
Elegò a la Iglesia mayor,
donde despues de dar gracias
al cielo, la Real Capilla
armonicamente canta.
Mas fue tan grande el diluuió
de la gente que llegaua,
que entendí en ondas de gente
antonces verme anegada.
Retirème del concurso,

La Ventura en el Engano.

y dando buelta a la playa
en vn barco con Fileno
passe del Duero las aguas.
Esto en la Ciudad he visto.
si el discurso no te agrada,
padre, ya el perdon merezco;
pues conoces mi ignorancia.

Iua. Diuinamente has pintado,
hija la famosa entrada.
Que despejo tan gracioso!
que lindo donayre, y gracia!
Quisiera yo, que esta noche
se juntaran en mi casa
los zagales de la aldea,
porque a la cortès vsanga
celebrems la venida
de nuestro Rey. **Leo.** Pues tu trã
de hazer a los Reyes fiestas (tas
quando solamente tratan
de no premiar tus servicios!
Viue el cielo, si me hallara
contigo en Palacio aora,
que hiziera que te escucharas,
a pesar de lisongeros,
destos que ligeros andan
asidos siempre a la oreja,
como alanos con garlancas.

Iua. Leonido, Leonido calla,
de los Reyes no presumas,
que pueden errar en nada,
que son dioses en la tierra,
todo, Leonido, lo alcançan.
Los Cetros eubiertos de ojos
la antigüedad nos pintaua:
siempre, Leonido el discreto,
deue estimar lo que alcança,
mas que el Imperio del mudo:
mas precio en estas montañas
ver como el alcon ligero
tras la boladora garça,
qual naue en ondas de nubes.

haze remos de las alas;
y luego como atreuido,
por rendirla se encarama;
ya presuroso en su muerte,
ya cobarde en su esperanças
que quantos gustos se ofrecen
en la Corte, y glorios falsas,
que las priuanças del mundo
son imagen de inconstancia.

Leoni. Notable valor! confieso,
que tu buen consejo acaba
de dar luz a la memoria,
y de aniquilar mis ansias.

Iua. Haz que de berbena, y júcia,
madreselua, y mejorana
esta puerta se corone,
porque formen sus guirnaldas,
vn arco triunfal, por donde
entren todos a esta sala.
Seràn los pomos de olores,
rosas, y açucenas castas,
emulacion olorosa
de Acemenia, y de Pancaya.

Leo. Serranos, mi padre gusta,
que celebremos la entrada
de nuestro Rey sed ladrones
de flores, que el cãpo esmaltan.
Desnudad, qua frio invierno,
su librea de esperança,
arbol ninguno no quede,
desde las humildes partas,
hasta las lascias yedras,
que no robeis planta a planta;
formaràn huetos penfiles
estas espaciosis quadras.

Iua. Mirad que toda la aldea
ha de estar la puerta franca:
los zagales que acudieren
tendran lugar con las damas;
en el farao esta noche,
aunque (como se vsa) traygan

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Leo. Buena cubiertos los rostros. **Leo.** Bueno; sin duda padre, que passas oy la Corte a nuestra Aldea.

Fi. Serà la fiesta estremada.

Leo. Echarèmos tambien suertes.

Leo. Venturoso aquel que alcanza la de ser Rey. **Fil.** Si me toca, he de hazer mercedes varias.

Leoni. Yo reformar muchas cosas.

Leo. No permita amor que salga en blanco la mia: ay, Conde, mucho le cuestas al alma.

Leo. Vamos, y preuen Fileno lo del aldea: las canas oy en el Iordan del gusto se me remojan, ven. *Vase los tres.*

Leo. Basta, pensamiento, como altiuo os remonta: tened alma, que intentais vn imposible: q aunque amor todo lo allana, no sabreis del Conde el gusto; cesen las ideas vanas. *Vase.*

Salen el Conde, Fabio y Martin.

Con. Toma Fabio este diamante.

Fab. Ya de Leonor te imagino, que quien da diamante fino, serà tambien fino amante.

Con. Estoy de contento loco, que la villana es Leonor hija de don Juan? **Fab.** Señor, dudas? **Con.** Vn diamante es poco, la vida, Fabio, te diera; a no ser de Leonor ya.

Mart. Esto es hecho; bueno va: es posible, que al fin era la villana reboçada, hija del hijo tercero, Fabio del Duque de Auero, de todos tan celebrada?

Fab. Que norable desvergo:

dixo en relacion sucinta, que tiene el padre vna quinta de essotra parte del rio.

A donde se ha retirado por su pobreza quiza; porque me dicen que està de los Reyes mal premiado.

Mart. Soldado, sealo el marido, que come sin pedir cuenta, si aquel pan que le sustenta algun cuervo le ha traído. Tambien puede serlo el gremio de los fullerescos tratos, o los que sirven a ingratos, sin esperança de premio. Soldado sea. **Con.** No mas de los ministros de Marte!

Fab. Vn consejo quiero darte.

Con. Como? **Fab.** No dizes q està por esta muger perdido?

Con. Y aũ loco. **Fab.** Pues vela a ver esta noche. **Con.** Y podrá ser?

Fab. Sièpre la industria ha valido. Con dos remeros no mas vn barco te preuendrà para las onze. **Con.** Y podrè llevar al Marquès? **Fab.** Podràs, pues su esfuerço tanto vale.

Con. Eres, Fabio, al fin discreto!

Fab. Comunicalo el secreto: mira que a esta quadra sale.

Sale el Marquès.

Mart. A zelos, fuerte locura; que de enojos me me is dado: si el Rey adora a Marfisa, q pretendo? Este es su hermano. Disimular me conviene.

Con. O Marquès, aueris llegado a la ocasion del deseo: oíd a parte. *Sale el Rey.*

Rey. Aqui hablando.

Con.

La Ventura en el Engaño.

el Conde, y Marqués: ay cielos,
tanto secreto en Palacio!
cubierro desta antepuerta
verè si puedo escucharlos.

Con. Digo Marqués, que a las onze
yo, y Martin os aguardamos
a mi puerta, que esta noche
vendreis, Marques, disfrazado
con mascarilla, y gaban,
y debaxo vn fuerte jaco
traed, que os defienda el pecho.

Rey. No recelò el mio en vano.

Con. Con este mismo disfraz
vè Fabio a fletar el barco,
y en estando preuenido
vendrà a casa a auisarnos.

Fab. Yo voy. *Vase.*

Rey. Armados los dos
donde podràn ir. *Marq.* Si acaso
sospecha el Condeha tenido,
que yo en su hermana idolatro?

Rey. Grande dicha, grande suerte
fue el auerlos escuchado
sin que me hubiessen sentido!
Oy de Esau con las manos
picalso ser otro Jacob;
que el mismo disfraz tomando
penetrarè sus disgnios,
descubrirè sus engaños. *Vase.*

Marq. Vamonos a preuenir;
que ya Febo sus cauallos
baña en las ceruleas ondas.

Con. Perennae luz, que a los Astros
dàs vigor, aliento, y vida,
camina, buela a tu ocafo,
que pues amaste, bien sabes
lo que se padece amando.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey con gaban, y mascarilla
en la mano.*

Rey. No sè si tarde he llegado;

mas no, que en esta ocasion
no se duermè el coraçon,
ni se descuida el cuidado.
Sin duda que el cielo santo
oy mi engaño fauorece,
pues que la noche me ofrece
por capa su negro manto.
En nubes caliginosas
se sepultan las estrellas,
y ocultas sus luzes bellas
no se ostentan luminosas.
Esta es del Conde la casa,
y a la puerta me parece
que a vn hombre vco.

Salen el Conde, y Martin disfrazados.

Con. Mas crece
mi aficion, y mas me abraza
el alma en las dilaciones.

May. Tã presto vn alma se altera:
es de golpe ratonera?
semejantes ocasiones
paran siempre en olvidar,
que el que por la posta ama,
presto tripula la dama.

Con. Eflo, Martin, no es amar.
Dexò mi sentido en calma
la bella Leonor, y a mi,
el amor que vès en mi
es caracter en el alma.
Ya no le podràn borrar
fortuna, tiempo, ni oluido.

Mart. Enseña vn pecho fingido
estas liciones de amar.

Rey. Es el Conde?

Mart. Voy temblando.

Con. Marqués, amigo, yo soy.

Rey. Si es hora, vamos. *Con.* Estoy;
Marqués, a Fabio aguardando,
que del rio en la ribera
el barco està preuiniendo.

Re. Notable engaño. *C.* Yo entiendo
que

Del Doctor Juan Perez de Montaluan.

que es este que viene, espera.

Sale el Marqués con gauán.

Marq. No sé si tarde he venido:
gente ay aquí. *Con.* Toma Fabio
esta llave, y como Fabio
día a mi hermana, que he salido
cō el Rey. *Mar.* Temo algũ daño

Rey. La verdad temiendo dize:
bien se entabla. *Marq.* Soy felice
si se prosigue este engaño.

Con. Dirás la que aquesta noche
salí a rondar con su Alteza.

Mar. Que bien le vā de cabeçal

Con. Y antes que Febo en su coche,

Marq. Mucho el coraçon recela.

Con. Por horizontes floridos
dexa en el ayre esparcidos
pedaços de negra tela,
me abrirás la puerta Fabio.

Marq. Si fomentaré su error:
si, que nunca propio amor
repara en ageno agrauio;
y mas quando así los cielos
me dā ocasion precisa,
para que pida a Marsila
del Rey justissimos zelos.

Con. Vamos Marqués. *Vanse.*

Rey. Ya te sigo.

Marq. Marqués dixo, cielo inmēso,
que he de hazer? aunque suspēso,
no temo, que voy conmigo.
Ay caso mas prodigioso
que este que admirando estoy:
a vn tiempo entiendo que soy
desgraciado y venturoso.
Si gozo desta ocasion
a la fē salto de amigo:
si el engaño no prosigo,
pongo en duda mi opinion.
Los zelos, y la amistad
me presentan la batalla.

lo que el pensamiento calla
quiere hablar la voluntad.

Los zelos dizen que si:

la amistad responde, no:

fuertes contrarios vencidō

de zelos la fuerza aquí.

Caminad, que os detentis

passos, y no os suspendais:

mas, ay, passos, no mirais

que al mas amigo ofendais?

Bolued atrás, que es error

este que intentais: mirad

que se ofende el amistad,

y se deslustra el honor.

Pero bolued, que vn prudente

mostrō en lecciones de amar,

que si se han de quebrantar

es por zelos solamente.

La llave es esta, abrir quiero:

ay, instrumento pequeño,

tan falso para tu dueño,

si para mi verdadero!

*Vase y sale Marsila con vna vela
encendida.*

Mars. Dudosa imaginacion,

no os suspendais amorosa,

que vna aficion tan dudosa,

mas es ficcion, que aficion:

Como hidalgo coraçon,

entre varios accidentes

tu graue valor desmientes;

viendo que en dudas, y pausas

hazen diferentes causas

los efectos diferentes?

Quiereme el de Villareal,

y el Rey me ha mostrado amor;

y entre vno, y otro fauor

se muestra el alma neutral;

mas, o pecho desleal,

tu duda al Marqués ofende,

que ha de ser la que pretende

far

La Ventura en el Engaño.

fama a su valor asida,
como el Angel, que no olvida,
lo que vna vez aprehende.
Esta sala abierta está,
y escuchè rumor en casa:
pero si el alma se abraza,
sin duda fuego serà:
mas que es mi hermano que va
con su Alteza que le llama,
a rondar alguna dama:
ò que ignorante, ò que ciego,
es quien tiene en casa el fuego,
y busca la agena llama!

Sale el Marqués.

Marq. Pensando que el Conde soy,
hasta el quarto de Marfisa
llego ya, sin que ninguno
mis intentos contradiga.
Aqui luze en cielo breue
vn resplandor, que podia
ser, aunque luz material,
en el cielo estrella fixa.
Brillantes rayos despide,
ò ciega ignorancia mia,
pues dos soles luminosos
tanta luz le comunican.
Marfisa es esta, no en vano
en fuego esta sala ardia,
pues con la luz que reparten
se afeytan siempre los dias.

Marf. El Conde sin duda es este
hermano, a donde caminas?
tu con mascara a tal hora:
¿es este? *Marq.* Ingrata desvia,
que no soy el Conde.

Marf. Ay cielos!
quien con plantas atreuidas
los folios de aquesta casa
disfrazadamente pisas?
O! criados matadle.

Marq. No des voces enemiga!

¿el Marq's soy. *Marf.* El Marq's
Marq. Si cruel, porque me obligan
los zelos a que desmienta
el blason de mi hidalguia.

Marf. Tu disfrazado en mi quarto
a tal hora? *Marq.* ¿te admiras?

Marf. Si has entrado con cautela,
el engaño, no prosigas;
ò viue Dios. *Mar.* no te alteres.

Marf. Sabes que sangre me anima,
de los Pereyras, nobleza
en Portugal tan antigua?

Marq. De tu nobleza no dudo,
de tu firmeza podria,
sirena dulce, que encantas
entre las honras tranquilas,
los que al arbol como a Vides
propios afectos no ligas.
Cocodrilo, que llorando
en las aguas cristalinias
con lagrimas enternecen
los que ignorantes caminan!
Y al fin muger, que mudable
tu valor desacreditas,
hojas del olmo imitando,
del ligero viento heridas.

Marf. Dexa hyperboles cansados,
y necias sofisterias;
prosigue ya, que en mi pecho
quimeras no se acreditan.

Marq. Oy tu hermano, que ya sabes
que sus secretos me fia,
me pidió que aquesta noche
con gauan y mascarilla,
a tu puerta le aguardasse.
Lleguè quando ya salian
tres hombres della; y apenas
en la calle me diuisan,
quando me dize tu hermano
toma aquesta llave, y mira
Fabio ¿a mi hermana adviertes
que

Dol Doctor Juan Perez de Montalvan.

que el Rey me mada que asista
a su seruicio esta noche.

Y antes que anunciando el dia
celestes paxaros canten,

dando al dol la bien venida,
me abriras la puerta Fabio.

Quede como aquel que pisa
entre odoríferas flores
alguna sierpe de Libia.

Pero viendo que en mi pecho
fuertermente competian
zelo, y amistad a vn tiempo,
si bien con manos tardias,
tomé la ilaue, quedando
alli la amistad vencida.

Con esto se fue y tan presto,
que no pude aunque queria
aduertirle de su engaño
porque la voz que organiza
mi garganta, se quedó
a la suspension afida.

Las puertas quedan abiertas.

Marf. Y si buelue Fabio? *Mar.* Mira
lo que previenen recelos,
y lo que zelos fulminan.

Marf. Como?

Marq. En sintiendo a Fabio
echarme la mascarilla,
y fingir que el Conde soy.

Marf. Que avrá que zelos no finjá?

Marq. Hasta aqui, Marfisa, han sido
de mi amor zelosas quejas,
ya ora es bien, si me dexas,
que escuches a que he venido?
Ay tapizes? *Marf.* No.

Marq. El oido,
dizen suelen aplicar
sus figuras. *Marf.* Evitar
essa sospecha no puedes,
pues oyen mas las paredes,
y aqui no pueden saltar,

Marq. El Rey, Marfisa, te adorá,
y su tercero me ha hecho.

Marf. Eillo te alborota el pecho?
O quanto vn zeloso ignorat

Marq. Mil años gozes señora,
coronada la cabeça,

de Portugal la grandeza:

y aun es muy corto caudal

vn Reino de Portugal,

Marfisa, a tanta belleza.

No niego ingrata, no niego

que te adoro, y que te amo,

como el paxaro al reclamo,

y como a su esfera el fuego.

Mas si vn Rey amante, y ciego

estimando tu valor,

exerce impasos de amor,

como podrá vna muger,

fino es desmintiendo el ser,

oponerse a su rigor?

Yo me parto a Villareal

desmayado en mi esperanza,

que pues hize en ti confianza,

bien es, premio lleue igual:

alli suspendiendo el mal,

entre el jazmin, y la rosa

de mi quinta de citosa,

serán Orfeos las fuentes,

cuyas hermosas corrientes

mi pena alivien zelosa.

En su raudal cristalino

me veré por verte a ti;

porque si vés dentro en mi,

que te he de ver imagino

en su espejo diamantino,

con mas quilates de fee:

Narciso nuevo seré,

que si él en rigor tan fuerte,

a si por si se dió muerte,

yo a mi por ti la daré.

Como otro Orlando furioso

C

dis

La ventura en el Engaño.

discurrirè por los montes,
que son de Belerofontes:
los passos que da vn zeloso:
ay Marfisa! ay dueño hermoso!
dueño dize: estoy turbado.

Marf. En tu discurso he mirado,
y en tus venenosas flechas,
que el caualllo de sospechas
siempre ha sido desbocado:
yo querer al Rey? *Mar.* no jures,
que si por nuestra miseria
sois todas vna materia,
es fuerza que te perjures.

Marf. Calla, y a mi fee no apures.
tanto en el crisol de zelos,
que tus infames rezelos
mas ennoblecen mi honor.
Vere a Villareal, traydor,
que quien con pecho doblado
de mi firmeza ha dudado,
no me tuuo casto amor.

Marq. Espera mi bien, detente:
pon a tus desdichas pausa,
zelos han sido la causa,
ya conoces su accidente.

Marf. Puedo yo estorvar q̄ intente
el Rey, seguir su afeion?

Marq. Bien dizes, pido perdon
de mi locura a treuerme
ha sido mas ofenderme.
Aquel que de veras ama,
zelos no pida a su dama,
que es despartar a quié duerme.

Marf. Que importa que sus rigores
contra la Christiana Ley,
quiera executar el Rey,
fingiendo zelos, y amores,
si a fuerza de disfauores,
mostrarà mi pecho amante,
que es en firmeza diamante,
qual siempre agradecida.

de las ondas combatida,
en el mar peña constante

Marq. Parece que passos siento!

Marf. Sin duda Fabio serà.

Marq. Aqui la mascara està,
duño de mi fingimiento:
quieres hazer juramento
de no amar al Rey? *Marf.* Si harè:
Si viene Fabio? *Marq.* Dirè,
que el Conde soy: sino viene
ya la industria se preuiene,
que en la puerta de la calle:
serà mejor aguardalle,
tu du la el temor enfrene *Vanse.*

Salen el Conde, el Rey y Martin.

Cond. A questa es la caseria.

Rey. Y a quien bullicioso arroyo
laba los pies, por humilde,
destos leuantados olmos.

Cond. Verdes gigantes de murta,
tiene por defensa, y foso,
de la primavera parros;
y del sitio fresco adorno.

Rey. Bien dizen que los amantes
traen vendados los ojos,
y aun cerra los los oidos:
ara bien, ello es forçoso,
pues que no me ha conocidos,
seguir sus designios todos.

Cond. Aqui dos Soles se ocultan
entre villanos reboços,
y entre luz de sayal:
luzes de su ciclo hermoso.

Mas que importa que en el traje:
nos parezca alquimia tosco,
si en el toque del ingenio
mostrò quilates de oro?

Rey. Si de Leonor reboçados,
os abrasaron los ojos,
que haràn, Còde, descubiertos?
Cò. q̄ hã de hazer: boluerme loco.

Marq.

Mart. Di que son soles de vidrio,
como dize vn caprichoso
Poeta de aquestos tiempos,
añade que son pipos.
Di que sus manos pudieran
en lo suave, y hermoso,
porque en sus rollos te ahorquē.

Cond. Ser de la manteca rollos:
necio estás. *Rey.* Dexadle, di.

Mart. Que gentil molde de rōtos!
no por la posta en amores,
de las riendas tira vn poco,
que el arco siempre flechado
cerca està de verse roto.

Cond. Entiendes de Estrellas? di.

Mart. Soy estrellero famoso;
vna vez hize vn lunario
todo alreues de los otros,
y por Dios, señor, que en él
salí verdadero en todo.

Cond. Las quantas serán?

Mart. No es tarde,
segun mira al Capricornio
Diana. *Cond.* Y por que le mira?

Mart. Porque es signo prouechoso,
que como tan abundante,
tras el se le van los ojos.

Cond. Que valier te necesidad!

Rey. Estas, Martin, malicioso.

Mart. Esta es verdad, y muy clara;
porque a la bocina en torno
cercan las siete cabrillas.

Cond. O que Astrologo famoso!

Mart. Si enredar quierdes de estrellas
escucha, y sabrás el modo:
entre los mas ay tres signos,
Aries, Capricornio y Toro.

Rey. Sobre quien dominan estos?

Mart. Sobre los casados tontos.
En el casado mas pobre
causa el Genio assombros,

pues no descaendo hijos;
su muger duplica el colmo.
Cancer en los Hospitales
domina sobre bubosos,
y en las narizes, y llagas
emplea su caudal todo:
el Leon sobre valientes.

Cō. y el de Virgo? *M.* desde el bobo
Mauregato a nuestra edad
viue a queste signo ocioso;
y aun por vagamundo dizen
que le echan del cielo. *R.* como?

Mart. Porque no ay doncellas ya,
como lo refiere Alfonso
el de la mano horadada.

Rey. Que necesidad! lindo loco.

Cond. Muy pesado estás. *M.* También
el signo de Libra es plomo;
y no ay libra bien pesada;
el despensero mañoso
de nuestra casa lo diga,
pues con descaerado rostro
en libra y media, la media
me suele hurtar. *Cō.* Ay tal robo?

Mart. El se va por el atajo
al infierno poco a poco.
El venenoso Escorpion
a las viejas le acomodo,
que no ay vieja que no sea
vn Escorpion venenoso.
El Sagitario a los necios.

R. Porq̃, Martin? *M.* porq̃ el rostro
de hombres nos enseñan, siendo
en los mas cerriles por otros.
Auario a los taberneros,
porque de su efecto a quoso
nace el passear las calles
con el instrumento al ombro.

Cō. Los peces? *M.* Vienen en agua;
y así, señor, no los nombro,
que son los que en agua habitan

La Ventura en el Engaño.

mis enemigos forçosos.
Si en mar de vino estuieran,
yo fuera nadante tolo,
y en su licor me empapara
qual esponjado vizcocho.
Sabrás ya con lo que he dicho
las quantas será: Cō. Yo, como?

Dentro ruido de labradores.

Rey. Escucha, que ruido es este:
parece que es alboroto
de regocijo, y de fiesta.

Cond. Permite, ò cielo piadoso,
que pueda ver a Leonor.

Salen Fileno, y Finea.

Fil. Esto, Finea, a los bobos:
dizes que por mi te mueres;
y es Leonido tu quellotro:
no me engañarás; que es esto?
mas gente ay, aqui entrad todos,
Zagales, que os deteneis:

que a los cortesanos modos
celebra don Iuan la entrada
de nuestro Rey. Cō. Soy dichoso?

Fil. La puerta està franca, entrad,

Con. Los dos estamos dudosos:
porque masearas traemos.

Fil. No importa, q̄ aunq̄ los rostros
traygais, cubiertos. don Iuan
gusta que entren de esse modo,
venid, q̄ el bayle se empieça. *Va.*

Cō. A y caso mas venturoso?

Martin tu te has de fingir
que no vienes con nosotros:
entra primero. *Mar.* Yo voy.
No quisiera que mis lomos
en este engaño probaran

lo suave de algun tronco. *Vase.*

Cōd. Vos, Marqués, si sois mi amigo
seguid mis intentos todos.

Rey. De que esso me digais, Cōde,
vive el Cielo que me corroi

vamos. *Con.* Ayudame amor,
que he de ser fin blanco toro
Iupiter de aquesta Europa,
si se opone el mundo todo.

*Salen músicos Labradores, Leonido, 3
Fileno, Finea, y Leonor baylando, 2
don Iuan detras: cantan.*

Cant. Don Iuan de Alencastro,
muy noble señor,
como no se acuerdan
los Reyes de vos?
En la paz sois Numa;
y en la guerra sois
del cosario freno,
del Moro terror.
Pues que sois del Reino
fuerte defension,
como no se acuerdan
los Reyes de vos?

d. Iu. Cesse la cancion, çagales;
no digan los instrumentos
mis cortos merecimientos:
si sois a mi honor leales.
Si en hazerme merced tardas
la falta en mi deveu estar,
que vn Rey nunca puede errar
con dos Angeles de guarda.
Bien de mi escasa fortuna
entender Leonido puedes;
que aunque llonieran mercedes,
no cayera en mi ninguna.
Ya en el Consejo de Estado
de dar memoriales dexo,
pues que de Estado el Consejo
gusta que este en tal estado.

Leon. Habla al Rey.

Leo. Muy bien Leonido
te aconseja. *Iu.* En casos tales
se remiten memoriales
a quien los echa en olvido.
Salen el Conde, el Rey, y Martin.

Senç

Del Doctor Iuan Perez de Montalvan.

Sentémonos, porque ya
de las cercanas Aldeas
Serranos entran. *Cō. ap* No creas
q lo entiendan. *Mar.* Bueno va;
Iuan. Sientate, Leonor, aquí,
Rey. Su padre lo confirmò.
Cō. Leonor es esta. *Rey.* Cifrò
su poder el cielo allí;
bella muger. *Cō.* De los rayos;
que en ardiente resplandor
de sus ojos vidra amor,
fiente el coraçon desmayos.
Rey. Vos tenéis muy dignamente
aprisionado el sentido.
Cond. Quien viò ganado perdido
por amor tan justamente?
Rey. No demo que sospechar,
acerquemonos al pueſto.
Leoni. Mascans trac. *Leo.* q es esto?
Iuan. Bien poleis los dos llegar,
zagales, ne os suspendais,
que en nuestra eleccion del Rey
no quebrastis la ley,
aunque mscaras traygais.
Cōd. Por effo ſeñor don Iuan,
los dos culiertos venimos,
y tambien porque ſupimos,
que a la ſicta baxaràn
de la Aldeade Oliuera,
dos zagala; q aunque hermoſas
ſon en eſtremo zelofas.
Mar. Ay q ando! R. quic fingiera
fino amor eigmaz tales?
Leo. Que notale confuſion!
parece que le coraçon
me anuncia turos males.
No ſe quien ſon eſtos dos,
que el alma en verlos ſe altera.
Leoni. Sois vos de aqueſta ribera?
Mar. Industrialedme vos:
años ha, qual Dios me hizo,

que ſirvo en aqueſta tierra
a los Frayles de la ſierra.
Leoni. Y de q? *Mar.* De porquerizo.
Iuan. Que notable ruſtiqueza!
Cō. Biẽ ſinge. *Mar.* Téblando eſtoy!
Leo. Si guſtas principio doy
a las ſuertes. *Iuã.* Hija empieçã
Leo. Doze Santos he obſervado,
en cuyos nombres eſtàn
las ſuertes del Rey D. Iuan,
y del Conde ſu priuado.
Los que acertaren primero
con los nombres que eſcogi,
ſeràn Rey, y Conde aquí.
Y eſtos Santos que refiero
los doze Apoſtoles ſon,
cada vno nombrarà
ſola vna vez. *Iuan.* Bien eſtã;
como tuya es la invencion.
Cōd. Que fuera Marquẽs, ſi a quẽ
me cayera a mi la ſuerre
de Cōde. *Re.* lo miſmo adviertẽ;
ſi me toca el Rey a mi.
Leo. Fileno diga primero.
Fil. Eſcojo a Martolomẽ,
el que deſollado hue.
Leo. No acertaste. *Fil.* So nãdero?
Iuã. Proſeguid. *Leo.* Leonido eſcoja.
Leo. yo Leonor? *Leo.* de veras hablo?
Leoni. Eſcojo a ſeñor S. Pablo,
porque es Santo de la hoja.
Leo. Tambien erraste. *Iuan.* Proſiga
el labrador porquerizo.
Mar. Téngo el pelo como erizo;
quien no obrarẽ; nũes que diga
me man lais: encojo en ſin
al que es de los Santos mapas;
aquel que partiò la capa,
ya me entendeis. San Martin?
Leoni. Di, necio, no echis de ver
que no ha ſido Apoſtol? *Ma.* No?

mis

La Ventura en el Engaño.

mas, pues, mi lengua lo errò
otro tengo de escoger:
S. Pero digo, *Iuan*. Estremado
es el simple labrador.
Mart. Nombro al Santo Pescador.
Leo. Pues tampoco has acertado.
Mart. Necio soy, luego lo vi:
bien el coraçon temió:
mas quien a Christo negò,
no es mucho me niegue a mi.
Voto al Sol, que si Rey huera.
Leoni. ¿auias de hazer? *Ma.* Mădar
luego al momento ahorcar
a quantos çurdos huiera.
Con las huerças çurdicidas
de mis pensamientos burdos,
fuera vn Herodes de çurdos,
que les quitara las vidas.
Iuan Profeguid vos la materia.
Cond. No harè tal por vida mia.
Iuan. Profeguid cō Santo Maria.
Leo Vos sois Conde de la Feria.
Cond. Que te parece, Marquès?
Marq. Que es tu suerte venturosa.
Leo. Aunque en accion fabulosa
bien es que contenta estès,
alma, en aquesta ocasion,
que tambien vna pintura
se adora quando figura,
lo que adora el coraçon.
Iuan Diga el segundo emboçado.
Rey No tengo de obedeceros.
Leo Nombrad, señor.
Iuan. Quiero hazeros
esse gusto: mi Abogado
en la Morisca campaña,
el que de Moros estrago
fue siempre, nombro a Santiago
antiguo Patrón de España.
Leo. Marchirò se tu esperança.
A su padre,

no cres Rey. *Iuan.* Con justa ley,
como auia de ser Rey,
quien a vn Titulo no alcanza?
Rey. Nombro al Aguila caudal
el Euangelista Santo,
que en el pecho Sacrosanto
de Christo, con Fè inmortal,
viò misterios inefables.
Leo. Vos sois Rey.
Todos. Vitor mil vezes.
Rey. Poco en las suertes me ofrees
fortuna, son admirables
tus dichas. *Mart.* Eres discreto.
Ay mas notable quimera!
Cond. Haz, amigo, de manera,
que venga a tener efecto
lo que te dixere. *Rey* Si harè.
Mart. So de porquerzoz mengua:
en el pico de la lengua
a San Iuan tuue a lahe.
Cometiò graue pecado
mi abuelo en esta eleccion:
mas como es tan gūn lloron,
ya lo deue auer llorado.
Iuan. Ya que la suerte le Rey
le ha tocado a vuesta Alteza
en el Trono Real sienta,
porque todos le obdezcan.
Imperc, mande, diponga,
que las voluntades nuestras
a su seruicio se humillañ,
y a su Imperio se sūgetan.
Mas esto serà advitiendo,
que es como Reyle comedia,
que en acabando el papel,
se desnuda la grandeza.
Rey. De esse modo e Reyno acero,
aunque mi persona es fuerça
que sea despues d Rey,
lo mismo que de ntes era.
Fil. Que mirado lo responde!

parece que la grandeza
se le ha encajado en los cascos.
Cond. Ha sido mi dicha inmensa.
Rey. Ocupad don Juan mi lado,
que os prometo que me pesa
de no aueros conocido:
vos teneis muy justas quejas.
Juan. Con ser esto fingimiento,
a fee, señor que me alegra
veros tan agradecido
que es bien que Reyes lo sean.
Rey. Con la señora Leonor
tenga el Conde de la Faria
lugar, si gustais. *Juan.* Es justo,
que a vuestra Alteza obedezca.
Mar. Eſſo se quiere la mona.
Cond. O que notable agudeza
tiene el Marqués! lin to ingenio:
ya es justo que el pecho sienta,
que como a priuado el Rey
me honre desta manera:
porque lo que a mi de glorias,
a vos se os libren de penas.
Leon. Antes fauor semejante
es bié que al Rey se agradezca,
porque el Conde es mi pariente:
ojala mi esposo fuera.
Rey. Pues que a los Reyes servistes:
en las ya passadas guerras,
porque tengais justo premio,
r. feridme hazañas vuestras,
que tal vez en lo engañoso,
ay de ver la adariencias.
Los Reyes a Dios imitan,
están en parte qualquiera:
tienen qual Argos cien ojos;
y hazed Alencastro cuenta,
que hablais con el Rey D. Juan.
Juan. Fingis tan bien la grandeza,
tanto alentais mi esperança,
que me obligais a que entienda

que con el mismo Rey hablo:
Rey. Quien vió jamas a las veas
tan mezcladas con las burlas?
Quan to vna persona enferma
está sedienta en la cama,
mitigar su sed violenta
con vna fingida fuente.
No porque el enfermo della
beba los puros cristales,
fino porque assi diuierta
la ardiente sed que le abrasa:
ya me entédeis. *Ju.* Tu agudeza
es admirable, señor,
y assi es justo que te advierta
cosas de razon de estado,
que alcane con la experiécia.
No se puede llamar Rey
el que en las almas no reyna,
el que la virtud castiga,
y el que la lisonja premia.
O como fuera acertado
los Reyes siempre cruzeran
a su lado vn gentilhombre,
que del desengaño fuera
a los hōbres. *Rey.* Que agn teza!
Juan. Pues aquel q̄ da a los hōbres,
a los oficios acierta,
que assi como es gran peligro
eclipsarse el Sol, si ausenta
el Principe la justicia,
si de seguir su luz dexa.
Es tambien muy peligroso:
pues del mismo modo quedara
a oscuras todos sus Reynos,
sus vassillos en tinieblas.
Ha de ser mas excelente
que todos, pues to los llegan
a poner en él los ojos:
porque assi como la esfera
ha de tener en si centro
va medio para ser buena,

La ventura en el Engaño.

del qual las líneas que salgan
hasta la circunferencia
han de ser del todo iguales,
Así de aquesta manera
es menester que en su medio
el Rey vn Principe tenga
tan justo, que del no salga
cola que desigual sea.

Rey. Varon illustre, es posible, ap.
que se oculta entre estas peñas
vn hombre, que presidir
en mis Consejos pudiera?
O quanto importa a los Reyes,
que con distray se entretengan,
por las Ciudades mirando,
los que con razon se quejan.

Cond. El Códex soy, *leo.* Triste calma!
tu el Códex. Si Leonor bella,
la rama de tu deydad,
de amor dulce suspension,
cautiuo mi libertad,
que en vna honrada aficion
es carcel la voluntad.
Y si antes de ver senti,
por efectos que huuo en mí,
de tu vista los rigores,
mira si serán mayores,
si ahora despues que vi.
Qual Aguila perspicaz
de tus soles, en el fuego
quise verme, aunque incapaz,
cuya accion te mira el ciego,
amor elado y rapaz.
Y apenas me vi cabe ellos,
quando al suspenderme en ellos,
entre el ardor que me inflama,
fui mariposa, y la llama
tus diuinos ojos bellos.
Mas ya que de su rigor
bibi del dulce veneno,
no se desmaye el valor,

que en mis acciones condeno
las acciones de temor.

Antes si a sus rayos bellos
pudiera yo merecellos
gozando vitoria, y palma,
sospecho que diera el alma
por tener el alma en ellos.
Que amor q qual rayo fuerte
hizo en mi pecho la herida,
sin duda que desta fuerte
quiere alimentarse mi vida
en las passiones de muerte.
Y si qual Fenix en ti
almas renacen así,
la mia en si se entretenga,
pues para que en mi la tenga
dexo de tenerla en mí.

Leon. Posible es que de esse modo
a venir Conde te atreues?

Cond. Vite en las fiestas: ay triste!
nunca en las fiestas te viera,
pues fuiste de mis sentidos
fuerte imán, dulce fíren a,
alentado en mi esperanza,
si desmayado en tu ausencia;
vine a verte, que mi vida
lo'o en tus ojos se alienta.
Olvida el rigor advierte,
que no es bié q el orbe entienda
que fuiste dura Anaxarte,
que fuiste cruel Medea.

Leo. Ay Conde, el alma rendida
obligaciones confiesa,
desmintiendo ingraticudes,
fervorizando tibezas.
O quanto mi pecho deue
a tanta fea accion es esta
con que inuencible acreditas
tu valor. *Cond.* Estame atenta.

Mar. No seas tan variable
en amar, bella Finea,

quiere

Del Doctor Juan Pérez de Montalván.

quiere a Leonido, ò Fileno.

Fin. Neutral el alma se muestra.

Leo. No arriesgues mi honor así.

Cond. Vino me trague la tierra,

si te tocare vna mano,

hasta que mi esposa seas.

Con mi hermana estarás bien,

en tanto que con prudencia

obliga al Rey, que a tu padre

haga mercedes diuersas.

Leo. Perdona, padre querido,

pues que se libra esta ofensa

en tus futuros aumentos,

y en mis presentes finezas,

tuya soy, dispon el modo.

Ase el Conde a Martín.

Con. Espera. *Rey.* Con tu nobleza

don Juan los hechos compiten.

Mar. Pues q̃ el Cō de me haze señas

sin duda que la ha rendido;

quiero llegar.

Rey. La encomienda

mayor de Christo está vaca,

gozad don Juan de sus rentas.

Ju. Aunque mercedes tan grandes,

señor fingimiento sean,

dadme los pies. *Rey.* Levantad,

que vn Abito sin riqueza

es Cruz que en los ombros carga

del hidalgo que la lleva.

Mar. Entendido estás; yo voy. *Vas.*

El. Pienso que vuestra encomienda

es Obispado de anillo,

pues sus libranças se acetan

del ayre en las alcualas,

ò allá en los bancos de arena.

Juan. No os espanteis mis zagales

de que en esto ne entre tenga

como viejo, que los viejos

buelven a la edad primera.

Rey. A mucho, Conde, te atreues.

Con. Pues, Marqués, tu me aconsejas

que no goze esta ocasion?

Rey. Viue el cielo que me pesa

de ofender a tal vasallo;

mas casaráse con ella,

ò le costará la vida.

No ay fino tener paciencia;

que podrá ser que las burlas

salgan don Juan verdaderas.

Sale Martín alborotado.

Mart. Famosísimo Alencastro,

Serranos desta ribera,

acudid, que vnos ladrones

hurtado el ganado os lleuan.

Yo vi que de los rediles

sacauan cabras, y ovejas;

y las cabras del corral,

que teneis junto a las eras.

Acudid, antes que asturos

gozen de tan grande presa.

Juan. Echa por aqui Leonido;

apriessa todos, apriessa.

Leon. No ayas miedo que se escape

en el centro de la tierra.

Fil. A los ladrones, zagales;

ázia los corrales echa.

Mart. Al barco, señor, al barco,

antes que la flor entiendan.

Leo. Ay padre, en tanta desdicha

dente los cielos paciencia.

Cond. Vamos, Marqués, oy soy Parla

de otra mas hermosa Elena.

Rey. Perdona don Juan, perdona;

pero si tienes tan cierta

la ventura en este engaño

con el tus glorias se aumentan?

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde Martín, Leonor, Marfisa

y Finea, Leonor vestida de dama.

Cond. Ya no bosquexe A peles

D

La Ventura en el Engaño.

a su campafpe bella:
 fufpélos quedé Ceufis, y Timátes
 arrojen fus pinceles,
 que fon opuefta Eftrella
 a los rayos del Sol fiépre radiátes;
 no con viuos gigantes
 prefuma la belleza
 de otra mortal criatura,
 que al formar fu pintura
 gaffó todo el caudal naturaleza:
 y afí por mas que intente,
 no puede hazer beldad mas exce
Leo. No, Conde lifongero, (lente.
 rindas a imperfecciones,
 honor deuído a metricas deydades.
Marf. Con tu amor verdadero
 en mis ciegas paffiones
 el alma anima, el pecho perfuades.
Cond. Credito a las verdades
 en tu boca defmientes.
Leo. Tiene el tema del alma
 los fentidos en calma,
 y mi pecho entre varios acciden
 fufpenfo en el agrauio, (res,
 cobarde fe retira, teme fabio.
Mart. Tambien yo la he robado,
 ò feñora Finea,
 porq̃ huuieffe vn Paris de frega-
 feruorize vn cuydado, (trizés,
 que rimido defea,
 y á befar de tu roftro los barnizes
Fin. Quitá necio. **Mart.** Que dizes,
 ò labradora ingrata?
 a tan sobervios fines,
 te han fubido chapines?
 defta manera mi valor fe trata?
 O Talauera impia,
 ò fregóna fatal, ò fiera arpia,
 quiero critiquigaarte
 en gerigonça nueua, (ra,
 pues por excomunió fu eftilo bas

crepufculando en parte
 los tuyos de obra nueua, (ra,
 q̃ fueron para mi de ardiéte cafi,
 ojos a donde paffa
 entre eburneos candores,
 diofa purpureante,
 con contorno fragante;
 q̃ como a Dios dixeró cō clamo-
 Maestro, profetiga, (res,
 los criticos me digan critiquiga.
Cond. Dexa el pesar, no eftés triste;
 no con amargo licor
 quieras aumentar, Leonor;
 temores que el alma vifte.
Leo. Fue grande mi atreuimiento;
 no ay confuelo que me quadre;
 dente los cielos, ò padre,
 en tanto mal fufrimiento.
Marf. La pena vn rato fufpender,
 y a confiderar empiega,
 que al paffo de tu trifteza,
 mas el coraçon fe ofende.
Cond. En todo el fuflo Efpañol
 gloria, y fama mereci,
 pues que amante me atreuí
 a robar el mifmo Sol.
 Si fue Promotheo famoso,
 porque la lumbré robò;
 quanto mas lo he de fer yo
 robando al Sol luminoso?
 Finea, hermana, Martin,
 diuertid fu pena fuerte.
Marf. Si quieres entretenerte,
 bixemos prima al jardin,
 donde el alma fe recrea,
 verás en breues penfiles,
 la pompa de los Abriles,
 los regalos de A maltea.
 Verás que trinando eftán
 en concertados motetes
 mil músicos amilleres

entre el jazmín, y arrayan,
Pensarán las bellas flores,
y los intrincados ramos,
q̄ dexa al Chipre, y hagamos
la diosa de los amores.

Leo. Sola es digna esta alabanza
de tu deydad peregrina,
pues ya nombre de divina
con los humanos alcança.

Cond. No sentimientos anime
tu pecho, muestra valor,
que a tu padre, y mi señor
he de hazer que el Rey le estime.
Como a mayor Camarero

me toca por justa ley
el asistir junto al Rey,

viuir en Palacio quiero.
Y aunque el corazón le abraza
ausente tu, mi Leonor,

para asegurar tu honor,
no quiero viuir en casa.
Con honrada resistencia
de amor ganan los trofeos,

ligar pretendo deseos
al árbol de la paciencia.
Que si con premio en amar
se dexa de merecer,

quiero fundar mi querer
en el saber obligar.
Porque mas quiero en rigor
con premio de mi afición

tener de alcançar acción,
que no de perder temor.
El que pretende alcançar
ventaja al que la ha alcanzado;

pues este auiedo gozado
no le queda que gozar.
Verdadera es mi opinión,
qualquier discreto la alcança,
porque es noble la esperança,
groscera la posesión.

Por temprar de amor la llama
vendrá conmigo Martín
de noche por el jardín
a hablarte. **Leo.** Gloriosa fama
de amor ganas, en el Templo
será tu nombre immortal.

Ma. No me está el cōcierto mal. **ap.**

Leo. Eres de firmeza exemplo,
honor para ti pretendes,
pues soy tu sangre; y así,
si me ofendieres a mi,
a tu misma sangre ofendes.

Cō. Sospecho que es ya muy tarde;
a Dios, que a Palacio voy.

Leo. Dios te guarde. *Vanse los tres.*
Salen el Rey, y el Marqués.

Marq. Que tan adelante passa
tu amor? **Rey.** La palma merece,
pues se ha mostrado Marqués,
siempre amate, y siempre firme.
Al fin hablaste a Marfisa?

Marq. Y al fin no quiere quererle.

Rey. Ha, q̄ bien has hecho en darme
en estas razones breues
la muerte, no en dilataciones,
que fuera morir mil vezes.
Pero Marqués, es posible
que tan rigurosamente
a no responder se anima,
y a no premiar se resuelve?

Marq. Dila parte de tu amor;
pero trocando en clauelas
la nieue de sus mexillas,
me respondió desta suerte.
Dirás Marqués, a su Alteza,
que los Católicos Reyes
jamás el honor deslustran
de los vassallos fieles.
Que la Reyna mi señora,
que ya de Castilla viene,
sola estas diéhas alcança,

La Ventura en el Engaño.

sola estas glorias merece.
Y que del Rey al vassallo
la diferencia contemple,
que ay de los baxos metales
al oro mas eminente.

Porque mi pecho de amor
aun hasta aora no siente
lo fuerte de sus arpones,
lo blando de sus deleytes.
Estorvar sus intenciones
así las mias pretenden,
fino es que ofrece rendido
mas amor a mas desdenes.

Re. No replicaste? **Mar.** Diciendo:

El Rey mi señor no quiere
deslustrar tu honor, **Marfisa**,
fino obligar castamente,
Sino sabes que es amor,
ò bella **Marfisa**, aprende
de las fieras, de las aues,
de las plantas, de los pezes;
Y si las glorias de amor
hasta lo insensible siente,
como amor solo contigo
ha derogado sus leyes?

Rey. Y es posible que no fueron
razones tan eminentes
bastantes, a que esta fiera
con amor se enterneciesse?

Marq. Y aadi: Señora mira,
que si ingrata no entretienes
sus designios amorosos,
querrà del poder valerse.
Colerica mas entones,
respondió: Pueden los Reyes
imperar sobre los cuerpos;
sobre las almas no pueden.
Mas insitiendo, y rogando,
vine a alcançar solamente,
que en su jardin disfragado
aquesta noche la viciess.

Pedila que de la puerta
maestra llave me diess;
al fin me la diò, con ella
la podràs ver muchas vezes.

Rey. Loco estoy, dame los brazos,
que a questeas glorias te deuen
mis esperanças. **Mar.** Pretèdo ap.
ver si **Marfisa** presente
el Rey, la firmeza guarda,
que ausente el Rey me promete.
Que obligadas del poder
son faciles las mugeres,
y los fauores de vn Rey,
hasta vn monte desvanecen!

Rey. Mi Secretario don Iuan,
aunq hombre mayor, promete,
segun las muestras que ha dado,
resoluciones valientes.
Con los dos irà esta noche;
y porque nadie sospeche
que salimos a rondar,
le mandarè nos espere
en el patio de Palacio.

Mar. Bien dizes. **Re.** El Còde vienè,
a mi quarto me retiro;
quiere aqui cerca esconderme,
verè si del robo tratan
de Leonor.

Vase el Rey al paño.

Sale el Còd. **Marquès.** **Mar.** Valed, ne
industria: ò Conde.

Cond. Quedasteis
muy cansado: mucho os deve
mi amistad. **Ma.** dicha notable! a:
no es bueno que el Còde entiède:
que fui con el: ay tal cosa!
a todo lo que dixere
pienso conceder: dichoso
he sido, Conde, que huuiesse
ocasion en que serviròs.

Rey. El engaño permanececi

esto el alma descaua,
no mas que ya voy alegre. *Vase.*

Marq. Con equiuocas razones
se engañó. *Co.* Quando quisiereis
ver de mis glorias el dueño
bien podreis.

Marq. Que dueño es este? *(ap.)*
Co. Vamos, Marqs. *M.* no lo entiendo
pero si es fuerza entenderle,
alentar quiezo su engaño,
por que los mios se alienten. *Vase.*

Salen don Juan y Leonido.

Iu. Este es Palacio. *Le.* Admirables
sus grandezas me parecen
que soberbios edificios!
gran patio. *Iu.* Llamarle puedes
vna eterna sepultura
de miseros pretendientes.
Si supieras los engaños,
ay Leonido, si supieses
las quimeras, los enredos
que aquestas cosas sostienen,
grande infierno le llamas.

Leon. Si, mas es fuerza que siempre
las justas leyes se guarden.

Iu. Bartulo y Baldo no tienen
ley ninguna, que no tenga
mil sentidos diferentes,
y cada qual los promulga
al son de sus intereses;
de vn Luez apasionado
te libre Dios. *Leon.* Me parece
que no lo será ninguno.

Iu. Ay Leonido, mucho pueden
forçosas obligaciones,
que tal vez las leyes tuercen.
Si bien yo me persuado
a que todos los juezes,
conforme aquello que alcançan
pronuncian sus pareceres.
Mas dexando aquesto aparte,

quise venir desta suerte
vestido de gala. *Leon.* Dime
la ocasion.

Iu. Sabrás, que siempre
a los gusanos de seda
las deshonras se parecen.

Le. De que modo? *Iu.* Porque todas
cercadas de seda mueren.

Leon. De tu ingenio es la agudeza.

Iu. Si ser hidalgo pretendes,
rompe seda, viste galas,
y serás quien tu quisieres.
Para hablar al Rey es tarde,
y así mi afrenta preuiene
vna industria. *Le.* Ya te escuchó.

Iu. Bien sabes que los aleues
que robaron a Leonor,
sospechas tengo que fuesen
Cortesanos. *Leon.* Y es sin duda
que Cortesanos te ofenden.

Iu. Aqui paslearme quiero,
porque los tales mil vezes
vnos con otros se engañan,
y lo oculto hazen parente:
fingendome Cortesano,
podrá ser que alguno enquentre
que de mi pasada injuria
el ofensor manifeste.

Le. Notable industria! *Iu.* Entretanto
vete al meson de la fuente
a preuenir limpia cama,
mientras que yo desta suerte
mis infamias aueriguo.

Leon. Teniendo tantos parientes
en Palacio, de vn meson
quieras hazer noble aluergue?

Iu. Parientes yo si este nombre
solo con nombrarle ofende,
mira tu si ofenderá
pobre sin honra, y pariente.

Vete con Dios. Leon. No repito.

La ventura en el Engaño

Vase Leonido.

Esto, Leonido, hazer puedes:
Vere aprisa, que a este puesto
pienso que dos hombres vienen.

Salen el Rey y el Marqués.

Rey. Aquí mandè me aguardasse:
sin duda el es, llegar puedes,
y advertirle que soy yo.

Marq. Su Alteza, don Iuan, es este,
yo el Marqués de Villarcal:
vamos, que es tarde. **Iu.** Parece,
que a medida del deseo
estos sucessos se ofrecen.

Rey. Venid, don Iuan.

Iu. Don Iuan dixo,
fuerça será responderle.
Siguiendo tus passos vamos,
O si los cielos quisiessen
descubrir con este engaño
los traydores que me ofenden. *V.*

*Salen a la ventana Leonor,
y Marfisa.*

Leo. Pensamiento, no confio
en la dicha que obscureces,
pues remontando me ofreces
tan extraño, siendo mio:
aunque animada confio
en obligarte, que espero,
si cobarde considero,
que te muestra mi cuidado;
en el estimar pesado,
como en el huir ligero.
Es posible, que vna ausencia,
que se acaba, sientes tanto?
de tu flaqueza me espanto:
sabe sufrir, ten paciencia.
Y despues que con prudencia
venças, piensa en los cuidados,
rendrás los gustos doblados:
que es admirable la gloria
que acompaña a la memoria

de los trabajos passados.

*Salen el Rey, don Iuan, y el Marqués, de
noche.*

Marq. Invencible es el tormento
que el alma llega a sentir:
por donde podrè impedir
el passo a su pensamiento?

Iu. Donde ha de ir vn afrentado
que en afrentas no tropiece? *Ap.*

Marf. Que siento passos, parece.

Marq. El jardin queda cerrado.

Rey. Mira si està en la ventana
que entre las yedras se esconde.

Iu. Este es el jardin del Conde,
y sospecho que vna hermana
ha de tener: caso extraño,
gran rigor, injusta ley,
que así solicite vn Rey
de su mas privado el daño:
Aunque en esto mis grossero
mi agrauio que el suyo ha: si lo
pues me ofende vn Rey fingido,
y a èl vn Rey verdadero.

Marf. Es el Marqués?

Marq. Y a su Alteza
aguardando dexo allí:
aora he de ver si en ti
vine la antigua firmeza:
Seràs gloria del valor
de las Romanas, y Griegas,
si amora su amor le niegas.

Marf. Esto dudase

Marq. Teme amor.

Marf. Antes tengo.

Marq. Habla mas passo.

Mar. Para hablarle industriada
a Rosela vna criada.

Marq. De que suerte?

Marf. Escucha el caso:
pensando que habla conmigo,
con la criada ha de hablar,

y

y yo en tanto puedo estar
a efforro balcon contigo.
Estaràs al ojo agora.

Marq. No en vano estimo Marfisa
mas lo que tu planta pisa,
que quanto el mundo atesora.

Marf. A efforro baleen me voy
por si mis glorias consigo.

Leo. No temas al enemigo:
Es su Alteza? Rey. Si, yo soy.

Leo. Mucho deue tu grandeza
al Marquès de Villareal.

Rey. Mi Reyno es poco caudal,
señora, a tanta nobleza.

Marq. O que bien finge!

Rey. Ay de mi!

no es esta voz de Leonor?
Marq. A efforro balcon, señor,
la voz de Rosela oi.

Yola voy, señor, a hablar,
que es vna antigua criada,
y de Marfisa estimada,
porque pueda fomentar,
y hazer tus glorias posibles.

Rey. Bien dizes, que las criadas
de sus amas estimadas,
allanan mil imposibles.

Iu. Si es el Conde el q me agrauia,
imaginacion detente, (Ap.
consideralo prudente,
teme cuerda, a aduerite sabia.

Rey. No es justo que tu rigor
a no premiar se disponga.

Le. Ni que Vuestra Alteza ponga
en opiniones mi honor.

Marf. Que fuisse con el pensò?

Marq. Es assi Iu. Mi duda crece,
en la voz Leonor parece,
mas en la respuesta no.
Porque vna muger que assi
a vn Rey se muestra tirana,

nunca fuera tan liuiana.

Marf. Mi opinion viue por ti!

Leo. Tanto desden no te altera

Rey. Tanta fe no te prouoca?

Le. Siendo a sus impulsos roca,
que bien aguarda, que espera

Rey. Halle en tu pecho mi a mor
remedio. Le. Serà buscar
seguridad en la mar.

Iu. Cielos, no es esta Leonor? (Ap.

Rey. Quando por amarla muere,
tiene don Iuan por tropheo
aborreer mi descor

Leo. ap. Marfisa.

Iu. No desesperes
tu aficion: ten confiança
porfia, llega a ofrecer,
que la mas noble muger
es centro de la mudança.

Le. Pues q has hablado al Marquès,
ven a defender vn poco
tu causa, que està tan loco,
que es menester que le des
algun fingido fauor.

Marq. Bien dize, llega animo la,
que harto ha hecho la criada.

Iu. Assi sabre si es Leonor. (Ap.

Rey. Si en ofrecerte obligarte
consiste, que podrè aduerite
quanto quieras, ofrecerte:
quanto pidas, podrè darte.
Solo a queste bien concede,
ò bella ingrata, a mi amor:
no atiendas a tu valor,
puesto que a todas excede.
Pide el aljofar que albor
el mar en su centro vñano;
ò el embar mas soberano,
que ingrato en la playa arroja;
Aun que en esto te hago ofensa
mirando, señora mia,

que

La Ventura en el Engaño.

que todo lo engendra, y cria
el mar de tu gracia inmensa.

Marf. Vna cosa pedir quiero.

Mar. El interès la conuence: *(ap.)*
que no allana, que no vengas
ay de mi!

Rey. Mas bien no espero:
fue tu consejo estremado.

Marq. Marfisa a pedir se anima.

Rey. Pedir quiere.

Juan. Que te estima

lo sospecho. *Marq.* Soy desdichado,
que ha sido su fe fingida:
que me espantó al fin muger.

Rey. Pideme. *Marq.* Variable ser.

Rey. Por vida del Rey, por vida
de la que estimo, señora,
mucho mas. *Mar.* Pesar terrible!

Re. Que he de hazer luego possible
lo que pidieris aora.

Si igualas con tu valor,
si con tu belleza mides
lo que pides, que me pides?

Marf. Que no me quieras, señor.

Rey. Caso extraño! que emprendi:
sin mi estoy. *Marq.* Notable fe!
de tal firmeza dudé!
que ingrato a tal valor fuy!

Marf. En vano tu amor se anima:
aduierte, que vna muger
quando no quiere querer,
nada teme, nada estima.

Si quieres considerallo,
que es siempre mas iusta ley,
que no ser dama de vn Rey,
muger de vn noble vassallo.

Marq. Mire, señor tu grandeza,
que he sentido abrir la puerta
del jardín.

Marf. Mi pena es cierta:
retírese vuestra Alteza;

porq es mi hermano el q viene!

Ju. Yo me engañe.

Rey. Ay de mi!

echad los dos por aqui,
no nos conozca.

Vanse el Rey y el Marqués.

Ju. El que tiene
algo en la imaginacion,

que de sucesos le enojan!

que de cosas se le antojan!

no es Leonor, gran confusion!

Vase. Salen el Conde y Martin.

Marf. Mi hermano es, yo me voy,

quedate Leonor aqui;

si preguntare por mi,

dirás que en mi quarto estoy;

y el secreto te encomiendo. *Vase.*

Mart. Ya está; mas en tu jardín
verla pretendes en fin:

Cond. Que te admira? esso pretendo.

Lleguemonos, porque creo
que diuiso gente alli.

Es mi Leonor?

Leon. Mi bien, si.

Cond. O gloria de mi deseo!

muestre el pecho, el alma diga:

lo que con hablarle alcanza,

señalando mi esperanza

a lo que tu ausencia obliga.

Mart. Yo tengo bien sazonada
la potencia dormitiua.

Arrimase Martin y duermese.

Sale el Marqués.

Marq. Solo por ver si es el Conde

de su Alteza me he escapado
zeloso, y desesparado.

Cond. A quien eres corresponde
ranta fe.

Marq. Hablando están,
quiero escuchar.

Ap. Le. Mas merece,

Marq.

Del Doctor Juan Perez de Montalvan.

Marq. Pues que liberal me ofrece
sombra, ò capa este arryhan.

Salen el Rey y don Iuan.

Rey. Es causa de ciertos zelos,
don Iuan, el Marques: y assi
signiendole bueluo aqui
por confirmar mis rezelos.

Marfisa le tiene amor,
que Marfisa no pudiera,
si amante suyo no fuera,
ostentar tanto rigor.

Del boluer luego al terrero
aquesta aficion colixo,
y de que Marfisa dixo
las palabras que refiero.

Si quieres considerallo,
que es siempre mas justa ley;
que no ser dama de vn Rey,
muger de vn noble vassallo.
Donde me ha dado a entender,
que tiene aficion a alguno;
y si galan ay, ninguno
como el Marquès puede ser.

2^a. Si esso conoces, señor,
afrenta viene a ser tuya,
q de vn Rey no es bien se arguya
que intentò forçado amor.
Y pues la fama ha mostrado
que viene tu esposa aprisa,
casa al Marquès con Marfisa,
que assi queda castigado.

R. Aunque es bien D. Iuan, q tema
los zelos que presumi,
este amor que vès en mi
ya no es amor, sino tema.
Lleguemos, que hablando estàn.

Ma. Ciertas son mis presunciones.

Rey. Escuchemos sus razones
entre estas murtas, don Iuan.

Cond. Puesto que declarar puede,
que ninguna se le iguala,

aunque tu aficion señala;
que al arte de amar excede.

Apeteciendo mostrarte
su grandeza acreditando
tan amante, puedo amando
fino excederte, igualarte.

Marq. Cosa q a mi me engañasse
esta muger? *Leo.* Esso no.

Rey. Jamàs ninguno escuchò,
que su agrauio no escuchasse.

Le. Ofender mi aficion quieres
con las razones que escuche:
porq aunque me quieras mucho,
tanto como yo no quieres.

Iu. Viue el cielo que es Leonor
esta que aora escuchè,
a voces publicare
mi agrauio, Conde traydor.

Marq. Pues que le muestra aficion,
no es su hermano; ha vil muger.

Rey. Podrè este engaño creer?

Cond. Si, mi bien.

Marq. Aqui ay traycion:
si mi bien, a cuchilladas
pienso echalle del terrero.

Cond. Gente viene.

Marq. A Cauallero,
si quereis que las espadas
no publiquen vuestro error,
deziid quien sois?

Cond. Linda mengua:
con esta azerada lengua
os responderè mejor.

Meten mano.

Leo. Triste de mi, muerta soy.

Cond. Vere, mi bien.

Leo. Mas quisiera
morir a tu lado.

Marq. Afuera.

Despierta Martin!

Rey. Otro galan loco estoy!

E

me

La ventura en el Engaño.

meremos mano, don Iuan.

Meten mano el Rey, y don

Iuan.

Qu. Esso pretendo.

Cond. Que es esto?

Marf. Saca Fabio vna luz presto.

Dentro.

porque acuchillando están
a mi hermano en el jardin.

Cond. Otros dos! fuera villanos;
que a todos bastan mis manos;
estare quedo Martin.

Mart. Querer que mi espada aquí
haga mas de lo que han visto,
virgen es, no quiera Christo
que yo la deshonoré así.

Yo desnudalla aunque sea
el caso mas oportuno?

que es vergonzosa, y ninguno
es bien que en carnes la vea.

*Sale Fabio desnuda la espada, y vna
acha encendida, y Mar-*
fisa.

Fab. Esperad, matarelos;
al Conde mi señor?

Cond. Que es esto cielos?

Rey. La vida te costara

si aqui tanto el secreto no importara

Marf. Fuerte rigor!

Cond. Tu Alteza

en mi jardin?

Iuan. Vuestra grandeza
me escuche.

Rey. Extraña cosa!

¿es esto? no eres tu dō Iuã de Sousa?

Iu. Don Iuan soy de Alencastro,
nacido en cōjunciō de infeliz astro

Mar. Aqui pierdo el juicio,
en tierra diō, señor, nuestro edificio

Iu. Escucha, aunque agraviado,
porque le haga justicia.

Cond. Estoy turbado.

Iu. Despues que de Mahometo,

Rey de Fez, y Tarudante,

alcangò tu padre ilustre

vitórias tan memorables.

Despues que su pecho inuicto

con resolucion triunfante,

rompiò veinte mil del Moro

con solo seis mil Infantes,

Sultan Celin embidioso,

de su fama siempre estable,

Moros conduze a Cardumes;

en esquadrones dispares.

Y acreditando valores

de la gran Marruecos parte

a ofrecernos la batalla

en las campañas del Tanger.

Al son horrifero entonces

de los destemplados parches,

los montes se atemorizan,

y se estre mecen los valles.

Las esquadras numerosas

en agules tafetanes

sus medias lunas despliegan

breues lisonjas del ayre.

Viendo que Sultan se acerca,

me mandò tu inuicto padre,

que de su campo gouierne

los belicos estandartes.

Ya reconociendo entonces

numeros tan desiguales,

con su grandeza animò

a los pechos mas cobardes.

Lusitanos inuencibles,

que los timidos cristales

del gran Reino de Nepruno

surcais en veloces naues.

Vosotros que hasta la Luna

del Sol discurriendo mares,

en ombros de errantes pinos

llegais donde infante nace,

No

Del Doctor Iuan Perez de Montalvan.

Os turbe la multitud
desta vil canalla infame,
porq̃ en bróces vuestras glorias
amaguen eternidades.
Vosotros los mismos sois,
que a este barbaro arrogante
de sus fuerças tantas vezes
los brios desbaratasteis.
Ea Portugueses nobles,
vuestras fuerças admirables
exceded desbaratando
tanto Morisco Turbante.
Con mi voz se animan todos
de tal suerte, que al instante
conoci valor grandioso
en los pechos mas neutrales.
Despues que embestimos firmes
buelan de entrambas las partes
las balas en tanta copia,
que sombra a la tierra hazen.
Brama el mar, gímé los vientos,
y alli la Morisca sangre
mezclada con la Christiana,
Genicara sangre se haze.
Valientes los nuestros pisan
con resolucion notable
de los ya difuntos cuerpos
coraçones palpitantes.
Diez y seis mil de los suyos
a la siempre infeliz carcel
del lago Estigio baxaron
a gozar eternos males.
Soles tres mil de los nuestros
quiso el cielo que alcançassen
de los Eliseos la gloria,
para viuir inmortales.
Despues de tan gran vitoria,
gran señor por no cansarte,
supe como vuestra Alteza
en esta Ciudad triunfante
hazia publica entrada;

y ordené que mis zagales
a los modos Cortesanos
con fiestas la celebrassen.
A cuya fama acudieron
dos traydores, dos infames;
que a mi hija me robaron
con engañosos disfrazes.
Leonor Iordan destas canas;
aliuio de mis pesares,
fuerte baculo, y arrimo;
señor, deste cuerpo fragil.
Mas ya de mi honor ruina;
porque vna muger deshaze;
lo que fabrican valores,
lo que ennoblecen quilates.
De que han sido Cortesanos
sospechas tengo bastantes;
justicia, señor, justicia,
aunque tu persona amague.
En esta casa se oculta
mi Leonor, con ella hablaste
esta noche; que no pueden
mis sentidos engañarse.
Haz que el Conde de la FERIA
estos successos declare,
así reynes, así gozes
de siglos eternidades.
Rey. Que dezis Conde de aquesto
Cond. Que los engaños se acaben.
Yo fui, don Iuan de Alencastro
el que con villano traje
robé a Leonor esta noche.
Rey. Y yo aunque lo ignoraste,
te acompañé, no el Marqués.
Marq. Su Alteza dize verdades,
que por hablar a Marfisa
me fingi Fabio, y la llave
me diste. *Marq.* Extraña quimera!
Iua. Transformaciones notables!
Cond. Con el devido respeto
a su calidad, y sangre

La Ventura en el Engaño.

la he tenido.

Leo. Si mis yerros
merecen perdon, ò padre,
de rodillas te le pido.

Juan. Ya es forzoso perdonarte;
pues que tan bien escogiste.

Marf. Extrañas felicidades!

ap. Rey. Desmentirè desta suerte
el ser de Marfisa amante.

Dale la mano a Leonor,

Conde. **Jua.** Ventura norables

Rey. Y tu, Marquès, a Marfisa.

Marq. No diò Alexãdro a Cãpaspe
tan liberal. **Marf.** Grande dicha!

Cond. Vivas eternas edades.

Rey. Y pues que ya de Castilla
la Infanta viene a casarse,
a recibirla salgamos,
preuengase luego el viage!

Y pues jamàs mi palabra
pudo, don Iuan, quebrantarle,
de la Encomienda mayor
de Christo gozad los gajes.

Juan. O que bueno es a los Reyes
respetar en qualquier parte:
tus heroicas plantas beso.

Mar. Y a mi que duelos me papen!

Rey. Del Castillo de San Gean
seràs su Teniente Alcaide.

Mar. De vna auellanada suegra
vivas las largas edades:

a la villana tripulo,

nacida en pobres pañales.

Rey. A los demàs en viniendo
harè merced, porque acabe
la ventura en el engaño.

Cond. Asçi es justo que la llames!

F I N.

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200016082

